

AVICULTURA CIENTIFICA

Injertos y transplataciones testiculares en los gallos.

Por el profesor S. CASTELLO

Técnico Avícola del Ministerio de Industrias.

Durante los últimos años los injertos testiculares en las aves han logrado llamar la atención de los hombres de ciencia y en especial de los que se dedican a su crianza con fines científicos.

En los gallos, estas transplataciones producen rejuvenecimientos y aumentos de vigor y energía en las aves viejas o agotadas.

Viendo la posibilidad de un estudio sumamente interesante, tomando como base los gallos de raza de pelea o riña, empecé mis trabajos, en animales agotados o cobardes en la gallera y hoy puedo resumir en este artículo los resultados obtenidos y la técnica operatoria empleada.

Empleé los gallos *finos*—como llaman aquí a los de combate,—pues éstos, debido al fin a que se destinan deben tener un vigor mayor y una acometividad que algunas veces pierden o no tienen ya de origen.

Empecé mis trabajos en animales de edades distintas, unas veces jóvenes de 9 a 11 meses y noté a los pocos días de operados un aumento de vigor, una mayor rojez de sus atributos masculinos, un canto más fuerte y una mayor brillantez en su plumaje; tardaron en manifestarse estos cambios de un mes a seis semanas, según los individuos.

Como resultado final luché estos animales con otros de mayor edad y salvo en un caso, salieron vencedores, a pesar de tener los contrincantes hasta dos y tres meses más, y ya saben los galleros lo que esto significa.

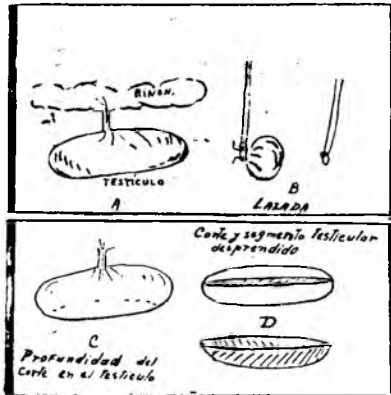
Empleé también como material de estudio, a otra clase de gallos, los que tienen el vicio de *correrse* como dicen en las galleras o los que en plena lucha huyen abandonándola sin causa aparente, demostrando con ello una falta de vigor explicable solamente por cobardía, defecto que casi siempre se hereda, me pareció un buen elemento de estudio. Los resultados obtenidos en un 95% de los casos fue, el ver vencer en las peleas y no correrse los animales que

se habían corrido antes de la operación. El tiempo fue también vario según los sujetos, pero casi siempre no fue superior a dos meses, en manifestarse su cambio.

Técnica operatoria empleada.

La operación es sencilla en su mitad o sea en el injerto, pero difícil cuando tiene que extraerse un trozo de testículo del gallo que debe proporcionarlo y no quiere malograrse o castrarse y por consiguiente inutilizarse definitivamente.

Las transplantaciones deberán ser hechas con rapidez y asepsia extrema. En el caso de que entre la extracción testicular y la siembra en el otro gallo tenga que transcurrir un plazo aunque corto, es conveniente conservar el tejido testicular entre dos vidrios cóncavos y procurar evitar la desecación y tener la seguridad de una perfecta esterilización del medio, pues de otra forma se ma-



logra el resultado; por esta causa yo aconsejo proceder con rapidez empleando el menor tiempo posible.

Para lograrlo empleo la técnica siguiente: sobre una mesa amplia coloco bien sujetos los dos animales que van a ser operados, o sea el que proporciona el elemento testicular y el que debe recibirlo. Extirpo de uno el trozo necesario y lo siembro en el otro, terminando la operación en este primero que en aquél.

La sujeción de las dos aves, se hará en sendas mesas de operaciones, o empleando una sola mesa corriente para las dos; en este caso, se atan sus patas juntas con una cuerdecita a un clavo puesto a unos centímetros más lejos del pie, y estirando el ave, por las alas, se la pone sobre un costado, atando entonces (procurando que quede un poco tirante) las alas a otro clavo alejado del primero un poco más del tamaño del ave. Así quedan los dos animales en igual forma e inmovilizados.

Para la extracción del testículo, se emplea el mismo instrumental y la técnica de la castración, pero si el gallo es viejo, es neces-

sario evitar la hemorragia que sobreviene siempre y malogra la operación, ya que el gallo muere a los pocos minutos, no pudiéndolo conservar como reproductor. Para evitarlo, se hace una ligadura alrededor de su base, junto al epidídimo y con seda esterilizada. (Véase el grabado).

Hecho esto, podrá levantarse tirando del hilo un poco el testículo, cosa que permitirá cortarlo en su base, con unas tijeras finas o escalpelo; una vez desprendido, bastará sacarlo con unas pinzas, y cortar los extremos de la lazada, dejando el nudo en el interior del ave.

Cuando no se desee la extirpación total del órgano, sino de una parte de él, ésta deberá cortarse en forma de gajo de naranja, de tamaño diverso, según se desee. Para lograrlo, yo corto en sentido longitudinal el testículo, mediante dos cortes de bisturí, que van a unirse casi en el centro de él; así se desprende con facilidad el trozo necesario para la siembra.

Una vez extraído, deberá suturarse nuevamente el testículo, mediante dos puntos que unan las paredes del corte hecho. Se procederá luego a coser la herida que se hizo entre las costillas.

Como en la castración, el pollo o gallo deberá estar a dieta durante 36 horas antes de la operación, con el fin de que sus intestinos no molesten al operar.

El injerto en el gallo o pollo que se quiera operar y que, como he dicho ya, deberá estar sujeto sobre la mesa, es sencillo.

Procediendo rápidamente, se cortará la piel después de desplumada la región pectoral, haciendo un corte de unos dos centímetros, paralelo a la quilla y a uno de ella; hecho éste, se separará ésta, y en el pectoral que aparece a la vista se hacen unas escarificaciones, lo mismo que en la parte interior de la piel, con el fin de establecer riego sanguíneo con la parte de testículo que se pone en su contacto; puesto éste, se sujeta con un punto o dos, según su tamaño, hechos con *catgut* y con el fin de que no se mueva; para terminar, se cose la piel no poniendo tintura de yodo sobre la herida.

Si la operación se hace con cuidado, la cicatrización es rápida y la herida sana en pocos días, no notándose más que una ligera vascularización, pero sin dolor al tacto. Puede hacerse la siembra en otras regiones, pero con mayor complicación; por eso no detallo su técnica, pero son éstas el peritoneo, las anfractuosidades que hay cerca de los pulmones o al lado del riñón; también puede hacerse contra la cápsula yuxtarenal.

Corrientemente prende bien en los gallos este tejido testicular que, conservando su estructura, continúa su función espermatogénica produciendo hormonas que por el torrente sanguíneo llegan a todos los tejidos, manifestando en ellos su influencia.

De los injertos hechos por mí en más de 30 casos, puedo deducir los siguientes resultados, y que por ser hechos en gallos de

pelea, han de permitir a sus criadores obtener modificaciones insospechadas en muchos animales así tratados:

1° La operación no hace correr riesgo alguno, siempre que ésta sea bien hecha.

2° Por este procedimiento rejuvenécense gallos luchadores buenos que por su edad estaban agotados, y a los que interesa sacar aún algunas crías y aun hacerlos luchar con ventaja.

3° Dar mayor vigor y fuerza a los pollos o gallos jóvenes y lograr peleas ventajosas con otros dotados del vigor normal.

En la mayoría de los casos ensayados por mí, los gallos demostraron una acometividad y valor anormal e insospechado, partiendo de la base genética que debían haber adquirido sólo por herencia, o tratamiento.

En los casos de injerto hecho a gallos cobardes o corridos, encontré que perdían esta mala cualidad, y por lo tanto se lograba con ellos obtener ganancias en el juego, toda vez que, conociendo su defecto, las apuestas no les eran favorables, y sin embargo en su segunda pelea no se corrieron, como era de esperar, debido a la valentía y vigor que les proporcionó el injerto testicular de gallo fino que se les puso.

El tiempo que tarda en dar sus efectos esta siembra es vario, según los individuos, pero por término medio puede fijarse entre las tres semanas y los tres meses, y mis anotaciones me llevan a la conclusión de que es muy conveniente, para obtener buenos resultados, escoger animales lo más homocigotes posibles en cuanto a carácter.

En Cali, durante mi viaje de fomento avícola, dejé hecha la operación a varios gallos.

En la Escuela Experimental de La Picota puedo mostrar un caso de rejuvenecimiento de un gallo viejo.

Por parecerme de utilidad divulgar estos estudios, doy a la publicidad este artículo, y mi deseo es que de él saquen provecho los que se dedican a la crianza y explotación de los gallos de riña.

Prof. Salvador Castelló